



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2013

Ana Lucía Sanín

UN NÚMERO EN LUGAR DE UN NOMBRE PROPIO

Revista Affectio Societatis, Vol. 10, N° 18, junio de 2013

Art. #10

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

UN NÚMERO EN LUGAR DE UN NOMBRE PROPIO

Ana Lucía Sanín¹

Resumen

Este artículo parte de los planteamientos de Giorgio Agamben sobre los campos de concentración, el Homo Sacer y la Nuda Vida, interrogando desde el psicoanálisis, lo que ocurre con el nombre propio en la novela Sin Destino del escritor judío Imre Kertész, especialmente en su protagonista. El objetivo de este escrito es analizar desde los elementos que ofrece esta obra literaria, cómo los hombres son despojados en el campo de todos sus referentes identificatorios, siendo privados de sus objetos, su pelo, su nombre propio y por último de su deseo de vivir, que en términos de Agamben corresponde a la reducción del ser humano a la condición de Nuda Vida, y de acuerdo con Lacan, a la condición de objeto, anulando su inscripción en el Otro.

Palabras claves: nombre propio, Homo Sacer, campo de concentración, identificación, trazo

A NUMBER INSTEAD OF A PROPER NAME

Abstract

This article comes from the approaches of Giorgio Agamben on the concentration camps, the Homo Sacer and the Bare Life, questioning from psychoanalysis what is happening with the proper name in the novel *Fatelessness* by the Jewish writer Imre Kertész, especially for its main character. The objective of this paper is to

¹Psicóloga, Universidad de Antioquia. Especialista en Psicología Clínica con énfasis en Salud Mental, Universidad Pontificia Bolivariana. Magister en Investigación Psicoanalítica, Universidad de Antioquia. Docente de la Universidad Católica de Pereira (Colombia), en el área de psicoanálisis. Investigadora de la línea en Psicoanálisis, trauma y síntomas contemporáneos del grupo de investigación Clínica y Salud mental. ana.sanin@ucp.edu.co

analyze, from the elements that this literary work offers, how people are divested of all their identifying references, being deprived of their objects, their hair, their proper name, and, finally, their desire to live. In Agamben's terms, this corresponds to the reduction of the human being to the status of Bare Life, and according to Lacan, to a condition of object, cancelling their registration in the Other.

Keywords: proper name, Homo Sacer, concentration camp, identification, trace.

UN NUMÉRO AU LIEU D'UN NOM PROPRE

Résumé

Ce texte part des idées de Giorgio Agamben au sujet des camps de concentration, de l'idée d'«Homo Sacer» et de «vie nue». Nous interrogeons, à partir de la psychanalyse, ce qui a lieu avec le nom propre dans le roman *Être sans destin* de l'écrivain juif Imre Kertész, et tout particulièrement chez son protagoniste. L'objectif de cet article est donc d'analyser les éléments qui offrent cette œuvre littéraire, comment les hommes dans les camps sont dépouillés de toutes leurs références identitaires, en étant privés de leurs objets, leurs cheveux, leur nom propre et finalement de leur désir de vivre. Ceci correspond, en termes d'Agamben, à la réduction de l'être humain à la condition de «vie nue», et d'après Lacan, à la condition d'objet, en annulant son inscription dans l'Autre.

Mots clés : nom propre, Homo Sacer, camp de concentration, identification, trace.

Recibido: 30/11/12 Evaluado: 26/02/13 Aprobado: 20/03/13

[...] *En los campos de concentración la gente no tenía nombres ni apellidos*

Imre Kertész

A lo largo de la historia, el hombre ha tenido que enfrentar múltiples y devastadoras irrupciones violentas, donde la crueldad y la barbarie desplegada en guerras y genocidios, ha sobrepasado todos los límites de la civilización. El exterminio judío, mal llamado Holocausto², tiene un lugar sin precedentes; aproximadamente seis millones de judíos fueron perseguidos y asesinados sistemáticamente entre 1941 y 1945 por el régimen nazi y sus colaboradores, y muy pocos sobrevivieron a la brutal experiencia de los campos de concentración y los campos de exterminio, también llamados “centros de la muerte”. Tal como lo plantea José Luis Reina “Auschwitz es el máximo reto de la barbarie a los fundamentos morales y racionales de nuestra cultura occidental” (2009: 9).

Este artículo parte de los planteamientos de Giorgio Agamben sobre los campos de concentración, el Homo Sacer y la nuda vida, interrogando luego desde el psicoanálisis lo que ocurre con el nombre propio en la novela *Sin destino* del escritor judío Imre Kertész, especialmente en su protagonista, quien siendo adolescente fue llevado a los campos de concentración.

Giorgio Agamben (1998) sostiene que los campos de concentración son el paradigma del poder concentracionario en el siglo XX; lugares por excelencia de la biopolítica moderna. De acuerdo con los planteamientos de Foucault, la biopolítica, o el biopoder, es “la forma que la política adopta, cuando en sus cálculos y mecanismos se incluye la vida humana, cuando el cuerpo viviente se constituye en el objetivo de la estrategia política” (Gómez, 2010: 26).

Agamben plantea que los campos de concentración se crean cuando el estado de excepción, que es aquel en que se da una suspensión, que se supone temporal, del orden jurídico, adquiere un sustrato espacial permanente. “El campo es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convenirse en regla” (Agamben, 2001: 39). Así, el campo es la estructura en la que se realiza de manera estable el estado de excepción, sobre la decisión de instaurar el poder soberano.

² Agamben critica la utilización del término Holocausto, dice que “surge de esa exigencia inconsciente de justificar la muerte *sine causa*, de restituir un sentido a lo que no parece tener sentido alguno”. Agrega: “no sólo el término contiene una equiparación inaceptable entre hornos crematorios y altares (debido a su significado cristiano de sacrificio supremo) sino que recoge una herencia semántica que tiene desde el inicio una coloración antijudía” (Agamben, 2005, 27).

Este autor, estudia una figura del antiguo derecho romano, el Homo Sacer, que es el hombre cuya vida consagrada a Júpiter es separada del resto de los hombres de la polis, perdiendo sus derechos como ciudadano; cuando esto ocurre, el hombre se hace *sagrado*, es decir, consagrado a la muerte, según el sentido del término en el derecho romano. “El homo sacer es aquél hombre cuya vida se incluye en el orden jurídico únicamente bajo la forma de su exclusión, esto es, de la posibilidad absoluta de que cualquiera puede dar muerte sin consecuencias, porque se sitúa tanto por fuera del derecho humano como del divino” (Agamben, 2012: 96).

En los campos de concentración, los hombres son despojados de su nacionalidad, su nombre propio, su lengua materna, su identidad y de todos sus derechos y prerrogativas, quedando reducidos a un cuerpo y un número marcado en la carne. Un cuerpo que puede ser torturado, abandonado y asesinado, sin que esto constituya un delito.

Al haber sido despojados sus moradores de cualquier condición política y reducidos íntegramente a nuda vida, el campo es también el más absoluto espacio biopolítico que se haya realizado nunca, en el que el poder no tiene frente a él más que la pura vida biológica sin mediación alguna. Por todo esto el campo es el paradigma mismo del espacio político en el momento en que la política se convierte en biopolítica y el homo sacer se confunde virtualmente con el ciudadano (Agamben, 2001: 40).

Imre Kertész, escritor húngaro de origen judío, vivió la experiencia de los campos de concentración donde fue deportado cuando tenía quince años. Tal vez podría considerarse como el novelista por excelencia de la mal llamada “literatura del Holocausto”, ya que construyó a partir de su historia una ficción. *Sin destino*, su novela más reconocida, escrita en 1975, ha sido considerada por los críticos como autobiográfica; sin embargo Kertész (2007) desestima esta denominación afirmando que “tal género no existe. O es autobiografía o es novela” (p: 12). Diferencia la autobiografía de la novela, puesto que en la primera se describen los hechos tal como ocurrieron sin añadir nada, mientras en la segunda “lo importante no son los hechos, sino aquello que se agrega a los hechos. [...] La diferencia esencial reside, sin embargo, en el hecho de que, mientras la autobiografía recuerda algo, la ficción crea un mundo” (Kertész, 2007: 12)

Un novelista vuelve universal lo singular de sus vivencias y fantasías, cuando construye otro mundo que deja de ser el suyo y se convierte en el mundo posible de todos. Afirma Kertész: “La vivencia de los campos de exterminio deviene en experiencia humana cuando descubro la universalidad de la vivencia. Y ésta es la ausencia de destino, ese rasgo específico de las dictaduras, la expropiación o estatización del destino propio, su conversión en destino de masas, el despojamiento de las sustancia más humana del hombre” (Kertész, 2007: 68).

Kertész creó como ficción, el lenguaje, la esencia y el mundo de pensamientos del personaje de *Sin destino*: Gyorgy Koves, protagonista de la obra quien a sus 16 años, cuando se dirigía a su lugar de trabajo en una refinería de petróleo en la isla de Csepel, fue enviado a los campos de concentración donde permaneció durante un año.

Esta novela muestra cómo este joven vivió una experiencia de la que ni siquiera tenía una vaga idea de qué se trataba, enfrentándose al hambre, a la sed, al frío, al trabajo pesado y extenuante, a la enfermedad, al deterioro de su cuerpo, a la muerte de sus compañeros, a las palizas, y al despojo de su nombre propio, lo cual conllevó momentos de intenso dolor, físico y psíquico, de miedo, angustia y estupefacción. En la novela *Sin destino* puede verse cómo empiezan a anularse las particularidades de cada sujeto, siendo reducidos a la condición de nuda vida, es decir a una pura vida biológica. Desde el primer momento en que son conducidos al campo, son privados de sus objetos de valor, como oro, joyas, piedras preciosas o dinero, bajo el engaño de que luego tendrían que pasar por un aparato de rayos X y con la amenaza de las consecuencias penales que recaerían sobre quienes no las devolvieran voluntariamente; luego despojados de su ropa, sus zapatos, y su pelo, para ser uniformados como presos, con un traje y un gorro redondo a rallas, raídos por el uso y el tiempo. Más tarde, privados de su nombre propio, su apellido y por último de su deseo de vivir.

Esta pérdida del deseo de vivir es evidenciada en los llamados *musulmanes*, nombre dado “al prisionero que había abandonado cualquier esperanza y que había sido abandonado por sus compañeros, no poseía ya un estado de conocimiento que le permitiera comparar entre el bien y el mal, nobleza y bajeza, espiritualidad y no espiritualidad. Era un cadáver ambulante, un haz de funciones físicas ya en agonía” (Amery citado por Agamben, 2005: 41)

La primera situación de dolor psíquico experimentada por el protagonista fue cuando lo despojaron de su pelo, y especialmente de su vello púbico, el cual aunque apenas comenzaba a crecerle, era para él un importante signo de virilidad:

Me cortó el cabello hasta el último pelo, dejándome la cabeza totalmente afeitada. Después cogió la navaja, me indicó que levantara los brazos y me afeitó los sobacos. A continuación se sentó delante de mí, en un taburete bajito. Sin decir palabra, me agarró el órgano más delicado y me quitó todo el vello con su navaja, toda aquella pelambreira que apenas había empezado a crecer y que constituía mi orgullo como hombre. Es posible que parezca absurdo pero la pérdida de aquel vello me resultó aún más dolorosa que la pérdida de mi cabello (Kertész, 2003: 65).

Mientras Gyorgy Koves estuvo en el campo de Auschwitz, que fue un tiempo de cuatro días, aún no le habían asignado un número porque estaría allí por poco tiempo, esto ocurrió cuando llegó a Buchenwald:

Concluidos los pasos habituales, nos dirigimos a una ventanilla, donde nos preguntaron si teníamos algún diente de oro. Luego, un compatriota, un antiguo preso con pelo, inscribió nuestros nombres en un libro y nos entregó un triángulo amarillo y una cinta de tela a cada uno. En medio del triángulo había una letra «U» para señalar que éramos húngaros y, en la cinta, un número, el mío, por ejemplo, era el 64.921. Me recomendaron que aprendiera a pronunciar correctamente ese número en alemán, Vierund-sechzig, neun, ein-und-zwanzig, puesto que ésta debía ser mi respuesta en caso de que me pidieran la identificación. No grababan el número en la piel, y si, preocupado por ello, lo hubiera preguntado en la ducha, un antiguo preso me habría contestado enfadado, levantando las manos y mirando al techo: «Aber Mensch, um Gotteswillen! Wir sind ja doch hier nicht in Auschwitz!». [Pero, hombre, por el amor de Dios. Esto no es Auschwitz.] (Kertész, 2003: 84-85).

En este fragmento de su relato puede verse claramente cómo su nombre propio es anulado por la maquinaria del biopoder, dándole a cambio un número como referente identificatorio, número que lo inscribe en una serie, en la masa. Este acto constituye una tentativa por anular su inscripción en el Otro, quien al nombrarlo lo singulariza y lo incluye en su deseo. “El nombre deviene la traza escrita de la encrucijada del deseo de los padres [...] la asignación al niño de un nombre sanciona que la filiación no es un hecho biológico sino simbólico” (Tesone, 2011). En este sentido, el borramiento del nombre propio atenta contra la filiación y contra la donación simbólica que ha recibido el sujeto del Otro.

Cuando el nombre propio se sustrae y en su lugar de otorga un número, el nombre corre el riesgo de extraviarse en el olvido, de donde puede regresar cuando aparece alguien que le demanda al sujeto representarse nuevamente a través de lo que le es propio, de su particularidad:

Luego cogió una ficha y un lápiz, se sentó en el borde de la cama y me preguntó mi nombre. Le dije: «Vier-und-sechzig, neun, ein-und-zwanzig» [Sesenta y cuatro mil novecientos veintiuno]. Lo apuntó pero siguió insistiendo, hasta que comprendí —me llevó tiempo— que también le interesaba mi nombre, el Name, y también me llevó tiempo encontrarlo entre mis recuerdos. Me lo hizo repetir tres o cuatro veces, hasta que pareció haber comprendido (Kertész, 2003).

Jacques Lacan sostiene en el seminario de *La identificación*, que el nombre propio se sitúa no a nivel de la cadena significante sino al nivel del trazo, el cual se inscribe en un tiempo anterior al despliegue del lenguaje, aun antes de la fonematización y de la escritura; quiere decir que el nombre propio sitúa la marca primera que inaugura la génesis del sujeto, en este sentido Lacan (1961-1962) afirma, “Pero aparece a este nivel que justamente el nombre propio, en tanto especifica como tal el enraizamiento del sujeto, está más especialmente ligado que ningún otro, no a la fonematización como tal, a la estructura del lenguaje, sino a lo que ya en el lenguaje está listo, si se puede decir, para recibir esta información del trazo”.³

³ Las referencias a este seminario de Lacan fueron tomadas de la versión electrónica de la base Flio View 4.2.

El nombre propio en tanto marca primera, trazo originario, es intraducible. De manera que así cómo no puede traducirse a otra lengua, tampoco puede tener equivalente en el lenguaje matemático, pues en éste el sujeto se desvanece. Afirma Lacan:

Si el nombre propio lleva incluso hasta para nosotros, y en nuestro uso, la huella bajo esta forma que de un lenguaje a otro no se traduce, puesto que se transpone simplemente, se transfiere, y está allí justamente su característica: me llamo Lacan en todas las lenguas, y ustedes también cada uno por su nombre. No es éste un hecho contingente un hecho de limitación, de impotencia, un hecho de no sentido, ya que por el contrario es aquí que yace, que reside la propiedad tan particular del nombre propio en la significación (Lacan, 1961-1962).

Algunos años después en el seminario 12, Lacan enfatiza el carácter irremplazable del nombre propio y su función de sutura, en tanto: “Está hecho para llenar los agujeros, para darles su obturación, una falsa apariencia de sutura” (Lacan, 1964- 1965). Esto quiere decir que el nombre propio recubre la hiancia originaria del sujeto, su falta en ser, ya que a partir de su nombre puede hacerse representar para otros y ser reconocido.

El número asignado, en cambio, no es algo en lo cual el sujeto pueda representarse en su particularidad, no tiene función de sutura, más bien puede producir un desgarramiento de la sutura simbólica, enfrentando al sujeto con su condición de cuerpo viviente y por ende mortal, de *nuda vida* en términos de Agamben, del cual es dueño el poder concentracionario que opera en el campo de concentración.

Gyorgy Koves tuvo la suerte, a diferencia de muchos judíos, de que esa cifra no le fuera inscrita en la piel como un trazo imborrable que marca un destino.

Entre nosotros, alguno se mostró muy interesado por ver el número que estaba escrito en su muñeca [del comandante de bloque], con tinta verde, como grabado en su piel de manera indeleble, con la ayuda de unas agujas, «tatuado», nos dijeron. También los voluntarios encargados de traer la sopa habían visto los números en la muñeca de los presos más antiguos que trabajaban en la cocina. Uno de los nuestros les había preguntado qué era aquello, y desde entonces se mostraban obsesionados por comprender el significado de la respuesta que repetían una y otra vez: «Himmlische Telephonnummer» [Número de teléfono celestial], les dijeron. El asunto nos daba que pensar a todos; a mí también me sorprendía, pero no pude llegar a ninguna conclusión (Kertész, 2003: 73).

El número de teléfono celestial es aquel que marca en la carne la muerte, la muerte real como destino ineludible del viviente, y la muerte simbólica del sujeto, porque al despojarlo de su nombre propio, lo anula en su subjetividad, lo deshumaniza, convirtiéndolo en uno más de los *homo Sacer*, consagrados a la muerte.

El nombre propio de Gyorgy Koves marcó un destino, ser judío, lo cual en el origen no significaba nada para él, igual que el nombre, que es, según Lacan “un significante en estado puro” (Lacan, 1964-1965); no obstante, desde siempre él había estado dando pasos, avanzando, un paso tras otro, sobreviviendo,

escribiendo su destino, “las cosas llegaban pero nosotros también avanzábamos”, afirma el protagonista; de esta manera no se ubica como una simple víctima de un destino predeterminado. A pesar de todos los dispositivos del campo para borrarlo como sujeto, él no se abandona a su suerte, se resiste, pues el anhelo de vivir era algo difícilmente eliminable en este joven:

Si existe la libertad entonces no puede existir el destino, por lo tanto, nosotros mismos somos nuestro propio destino —de repente reparé en ello con una claridad como nunca había tenido antes [...] ahora tendría que vivir con ese destino, tendría que relacionarlo con algo, conectarlo con algo, al fin y al cabo ya no podía bastar con decir que había sido un error, una equivocación, un caso fortuito o que simplemente no había ocurrido (Kertész, 2003: 171-172).

Referencias bibliográficas

- Agamben, G.** (2005) *Lo que queda de Auschwitz*. Valencia, España: Pre-textos.
- Agamben, G.** (1998) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, España: Pre-textos.
- Agamben, G.** (2001) *Medio sin fin. Notas sobre la política*. Valencia, España: Pre-textos.
- Gómez, M.** (2010) *Identidad y nombre propio: del estado de excepción al sujeto de la verdad*. Córdoba, España: Jorge Sarmiento Editor.
- Kertész, I.** (2007) *Dossier K*. Barcelona, España: Acontilado.
- Kertész, I.** (2003) *Sin destino*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sol 90.
- Lacan, J.** (1961-1962) *La identificación, seminario 9*. Folio View 4.2, versión electrónica.
- Lacan, J.** (1964-1965) *Problemas cruciales del psicoanálisis, seminario 12*. Folio View 4.2, versión electrónica.
- Reina, J. L.** (2009) Prólogo. En: Sachs Nelly. *Viaje a la transparencia. Obra poética completa*. Madrid, España: Trota.
- Tesone, J.E.** (2011). El nombre propio en la encrucijada transgeneracional. Periódico mensual *Imago Agenda*, 155 (noviembre de 2011).